



Del baile de salón a Pina Bausch

© ULLI WEISS

Por su físico se diría nórdico aunque es natural de Cerdanyola (Barcelona). Su aire despreocupado esconde inquietud y decisión, no se achica ante la dimensión de sus aspiraciones porque las afronta con naturalidad. Tras once años dedicados al baile de salón vio que debía tomar otro camino; en menos de cinco años se formó como bailarín e ingresó en la compañía de Pina Bausch.

POR JAVIER BAGÁ

¿Cómo empezó todo?

Yo empecé aquí en Cerdanyola a los 10 años con bailes de salón. Un par de años después ya me preparaba para competir, acabé obteniendo títulos y presentando alumnos a competición. Primero practicaba una vez por semana, pero fui aumentando el ritmo hasta no parar de practicar, viajar, competir... Un buen día a los 21 años dije "se acabó", me di cuenta de que necesitaba desarrollarme de otra forma, algo que estuviera más cerca de lo artístico, lo teatral. Busqué un lugar en Barcelona y fui a parar a Company donde tomé contacto con diversas disciplinas: clásico, jazz, contemporáneo...

¿Qué te hizo ver que el baile de salón no era lo que te interesaba?

Por una parte, en España con el baile de salón no puedes realizarte plenamente, es muy caro, sacrificado y no tiene grandes compensaciones. Aquí lo más que ha llegado es a la televisión. Por otra parte yo tenía la necesidad de hacer otras cosas, y sobre todo quería hacerlo solo, después de 10 años bailando en pareja, y con la misma pareja, tenía que hacerlo en solitario. Quise salir de donde había estado 11 años. Yo había visto algunos espectáculos de danza en teatro y en televisión, total que me fui a Company y estuve año y medio.

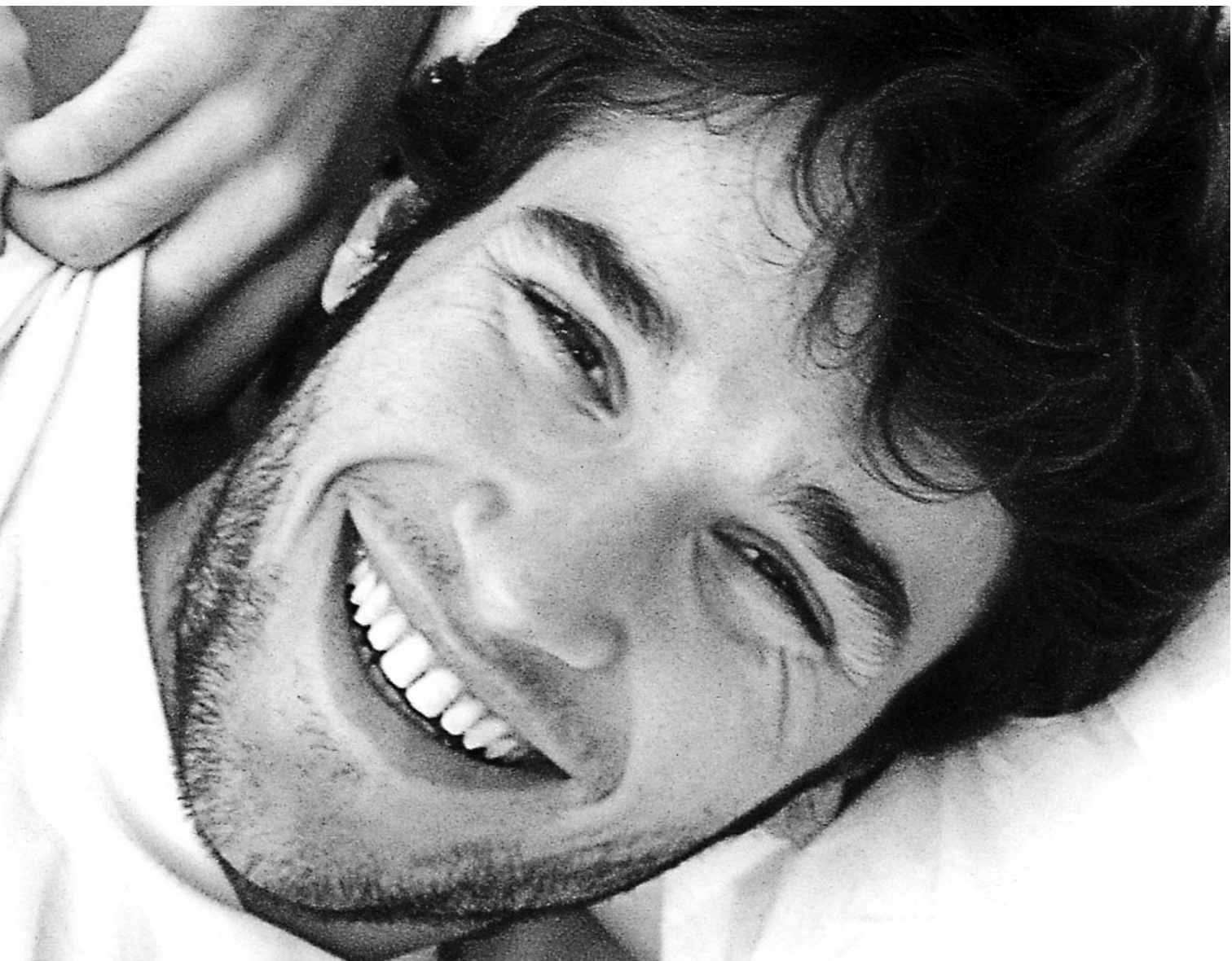
Después fui a Madrid. Me presenté en el Conservatorio donde dije "tengo 22 años y quiero hacer clásico". La directora, Virginia Valero, me propuso hacer unos días de clase para ver las posibilidades que tenía de entrar en la escuela. Pasada una semana me admitieron.

¿Por qué en Madrid?

Yo quería ir fuera de España pero pensé que era bueno conocer antes lo que había en mi país. Ya había conocido Barcelona y me interesaba Madrid, pero no sólo para conocer el nivel de estudios, escuelas, conservatorios..., sino conocer el movimiento profesional: Nacho Duato, las compañías contemporáneas...

En el Conservatorio hacías clásico, pero tú ibas hacia la danza contemporánea ¿no?

Quería conocer todo. En el Conservatorio hacía clásico, pero me dieron la posibilidad de hacer asignaturas de contemporáneo por la tarde. No me interesó, ya conocía el Conservatorio y quería ver más, tener contacto directo con lo que se cocinaba en la calle. Ahí conocí a Francesc Bravo y Christiane Boullosa con quién trabajé contemporáneo y contact.



¿Posteriormente?

Pasé a Europe Dance, esto que se hace en Francia para jóvenes bailarines. Me seleccionaron de entre los alumnos del Conservatorio para una gira de verano/otoño por Francia, con repertorio de Nacho Duato, Jirí Kylián, Ohad Naharin y Mats Ek. Esta experiencia la repetí al año siguiente y en este segundo año, de manera indirecta, llegó lo de Pina Bausch.

¿Cómo sucedió?

El primer contacto con Pina Bausch lo tuve a través de Nazareth Panadero en un curso que organizó Anna Maleras. Después fui a París, a l'Atelier de Carolyn Carlson, a un curso que impartía Malou Airaud. Ella me propuso audicionar para la Folkwang Hochschule de Essen, que es el centro de enseñanza de las artes escénicas cuyo departamento de danza está íntimamente relacionado con la **Tanztheater Wuppertal**. Ex bailarines de Pina son maestros, ella misma estudió ahí, y en ocasiones escoge alumnos para reforzar espectáculos. Audicioné y me pusieron en el tercer año de los cuatro que tiene el centro. A la semana de ingresar en la escuela hubo una audición para dos bailarines hombres para la compañía de Pina. Pensé "ya estoy en Alemania, por probar no pierdo nada". Me presenté y me cogieron. Esto pasó a finales de 2005 y empecé ensayos con la compañía a principios de 2006.

¿Qué crees que le interesó a Pina Bausch de ti?

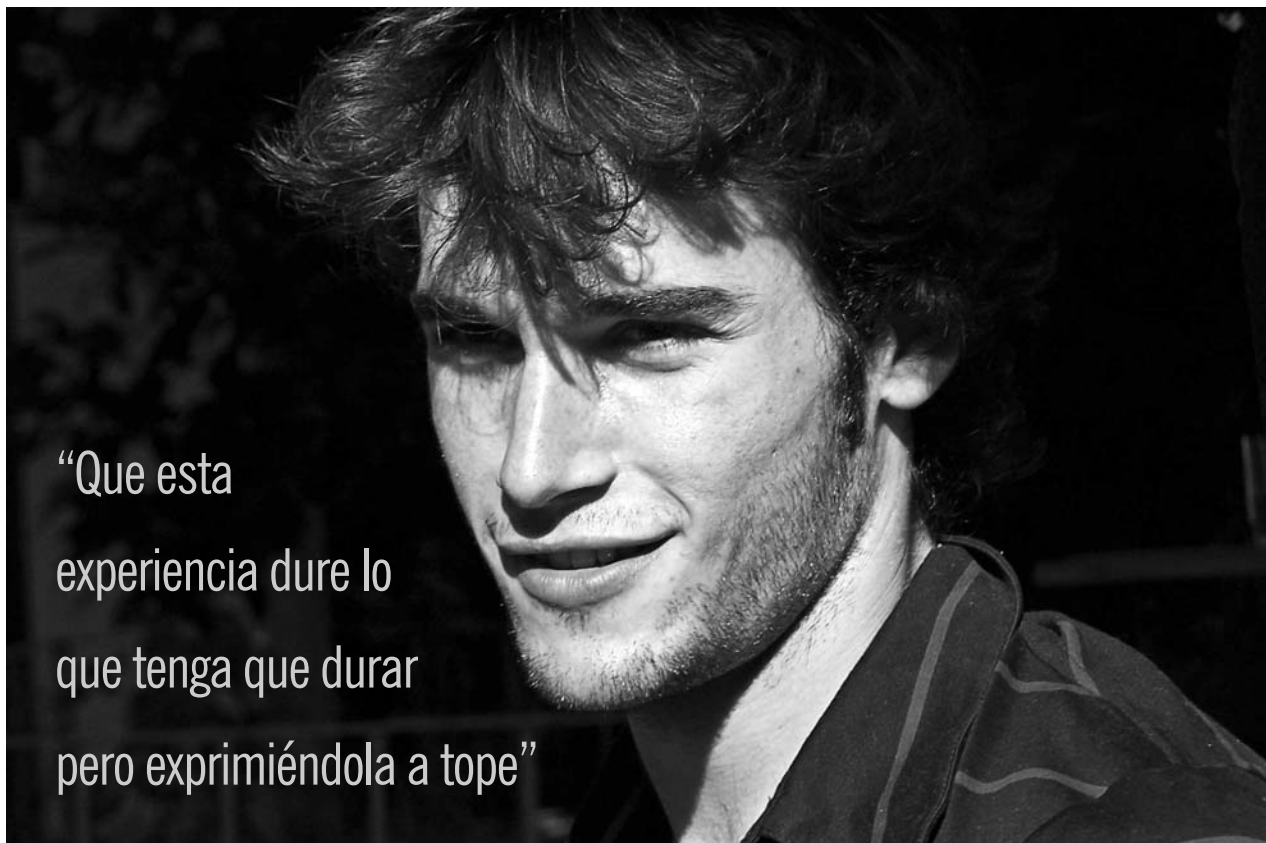
Pienso que estuve en el lugar y momento oportuno. También pienso que si algo le llegó de mí, fue eso que uno desprende al desear que le descubran y conozcan más. En la audición por la ilusión y las ganas creo que yo desprendía esa energía. Ahora sé que ella necesita sentir eso de la persona con la que trabaja.

¿Cuál era tu objetivo cuando pasaste del baile de salón a la danza académica?

Quería formarme lo mejor y más rápido posible. Empecé tarde. No tenía mucho tiempo. Iba a contrarreloj. Quise formarme en clásico, pero para el escenario prefería una compañía neoclásica o mejor contemporánea. Antes de ir a Madrid quise ir a Bejart, pero no se interesaron por mí. También **IT Dansa** me ofreció contrato, pero preferí ir a Essen a estudiar.

En otros tiempos Pina Bausch levantaba pasiones, había bailarines que morían por trabajar con ella. Quizás hoy ya no sucede así, pero ¿para ti que suponía Pina Bausch?

Primero diré que Pina sigue levantando pasiones. En cuanto a mí, no puedo decir que fuera mi objetivo, era una idea más en la cabeza. Me gustaba la compañía y tuve el contacto con



“Que esta experiencia dure lo que tenga que durar pero exprimiéndola a tope”

Nazareth, Malou, Essen. Todo estaba muy ligado a Pina, pero yo sólo pensaba que si algún día era profesional, sería estupendo trabajar con ella.

¿Ya en la compañía, cómo empieza tu trabajo?

Entré sustituyendo a un bailarín y me aprendí lo que él hacía, pero lo primero que trabajé fue la *Consagración de la primavera* y con ella debuté. Luego una pieza que se titula *La agenda de la castidad*, y poco a poco todo el repertorio que se programa para las giras y espectáculos.

¿Qué obras has interpretado?

Consagración, La agenda, El limpiador de cristales, Ten Chi, Nefés, Viktor, Para los niños de hoy, ayer, mañana, Masurca Fogo... Hay piezas totalmente corales, y otras en que todos tenemos un pequeño solo. Tuve la ventaja de entrar sustituyendo a un bailarín y he tomado todas sus partes, no fui contratado para una nueva producción aunque sí participé en la nueva creación.

¿Cómo es el proceso de montaje?

Ella propone unas cuestiones que nosotros trabajamos y exponemos a través del movimiento, la interpretación, las acciones, la voz..., ella sigue proponiendo..., y así un buen día pasa a otra fase donde hay que hacer una selección: se analizan los movimientos de cada uno, todo se escribe, se registra... Ella sigue proponiendo y analizando..., va jugando con el material, igual que nosotros. Tiene muy claro lo que quiere, pero en el proceso a veces se equivoca y borra. De lo seleccionado se saca más material, se mezcla, combina y se reinicia el proceso. Al final después de mucho hacer y deshacer queda lista la pieza. Lo bueno es que aunque tiene asistentes ella siempre está. Es incansable. Si no aparece en el ensayo es porque está en la oficina, pero Pina está o está. Otra cosa buena es que la compañía no tiene jerarquías. Hay bailarines de larga trayectoria en la compañía como Dominique Mercy o Nazareth, eso se valora aunque no adoptan una actitud. Somos los que hemos llegado

después quienes les damos valor. Pina tiene más confianza con Dominique que conmigo claro, pero es muy ecuánime.

¿Y esos pasajes que siempre aparecen en las obras, movimientos encadenados y simples que se repiten una y otra vez?

¿Las cenefas? Es que ella valora mucho la sencillez de las cosas simples de la vida, lo cotidiano. Fijarse en la gente por la calle es su motor. Con las líneas que tu dices consigue una dinámica porque el bailarín después de repetir mil veces el movimiento entra en un estado de ánimo... todo está basado en estados de ánimo. Ella hace entrar al público en diferentes habitaciones, coge al público de la mano y lo pasea.

Y ese andar sobre todo de las mujeres, largo, profundo, pausado...

No es más que caminar con elegancia. Ella dice “anda elegante” y tú lo interpretas a tu manera. Pero claro, trabajamos muchas horas en grupo, eso hace que las energías y los estilos se mezclen y así se ha creado una especie de marca registrada de caminar, pero ella sólo dice anda elegantemente.

Qué curioso, mirar hacia atrás desde Wuppertal y verte con un número pegado al pecho bailando en competición.

Yo todavía no me lo creo, pero fíjate que esta compañía habla mucho del tema social, de la interacción hombre mujer. Yo antes siempre bailaba en pareja, en el baile social más interacción hombre mujer imposible, y siempre hay una mujer elegante con tacones altos, un hombre elegante..., todo esto tiene mucho que ver con lo que hago ahora, aunque en su profundidad es muy distinto.

¿Futuro?

No me planteo ningún tiempo. Que esta experiencia dure lo que tenga que durar pero exprimiéndola a tope. Hay otras cosas que me gustaría poder hacer, pero de momento, aquí estoy. //

Empecé tarde.
No tenía mucho tiempo.
Iba a contrarreloj.

Pau Aràn en
Ein Stück de
Pina Bausch.